



La Razón

POR NUESTRA **ESPERANZA**
CAMPAÑA ANUAL DIOCESANA 2021

Mis hermanos y hermanas en Cristo,

Durante el último año, nosotros, como comunidad de fe, hemos atravesado un camino que pocos, si acaso, alguna vez han caminado. Al iniciar este año con la esperanza de una prosperidad continua, nos confrontamos con una pandemia global que nos obligó a cerrar nuestros negocios, modificar las formas que nuestras parroquias proporcionan el ministerio esencial y retirarnos a la seguridad de nuestros hogares. Mientras cada uno consideraba cómo nos las arreglaríamos en esta "nueva normalidad", vimos a otros tantos conocidos, cercanos y apreciados enfermarse o perder los medios para mantener su familias. Si esto no fuera suficiente, hemos observado, en los últimos meses, a nuestra nación luchar por rectificar cuestiones de igualdad, disparidad económica y justicia social.

Sin embargo, en medio de toda esta incertidumbre y, a veces, el caos, el amor de su Creador, la promesa de su fe y la misión de su Iglesia permanecen constantes. Aunque muchos de nosotros seguimos con las cargas que se nos han impuesto en este momento presente, también debemos aprovechar las oportunidades que los eventos de los últimos meses nos han brindado. Muchos de nosotros nos hemos acercado más a los miembros de nuestras familias inmediatas, hemos llegado a comprender y apreciar los sacrificios hechos por nuestros hermanos y hermanas que se preocuparon por aquellos que estaban enfermos, pudimos ver la situación difícil de los pobres, desamparados y aquellos que viven en las márgenes de nuestra sociedad, y muchos de nosotros renovamos nuestra relación con nuestro Creador a través de la oración.

Somos un pueblo de esperanza, sin importar las circunstancias e incertidumbres de la hora presente - entendemos y creemos que Jesús da esperanza a los que están enfermos, a los abandonados, a quienes sufren dificultades económicas y a quienes viven en miedo y aislamiento. Su amor es siempre constante, inmutable y sin límites. Podemos tomar consuelo en la certeza de que ha ido antes que nosotros para prepararnos un lugar junto a él y nuestro Padre celestial. En este momento, somos llamados a compartir los desafíos que ahora enfrentamos. Como nunca antes el mundo, nuestra nación, nuestro estado y nuestra diócesis necesitan la sanación, la enseñanza y la presencia redentora de nuestro divino Salvador. Al contemplar lo que ya hemos vivido, debemos ahora mirar adelante hacia lo que debemos hacer por nuestros hermanos y hermanas en la fe. Su contribución a la Campaña Diocesana Anual brinda apoyo operativo esencial para esos ministerios diocesanos, programas de alcance, parroquias y escuelas que traen la luz de Cristo capaz de disipar la oscuridad del sufrimiento, el dolor y la ignorancia. Su aporte es ahora necesario como nunca antes lo ha sido y nunca se sentirá más profundamente el impacto de su generosidad. Por favor, sepa que aunque cada uno camine por su propia jornada de fe, nuestro Padre celestial camina junto a nosotros y, como pueblo de esperanza que somos, pueden estar seguros de mis oraciones por su parroquia, sus familiares y cada uno de ustedes.

Sinceramente suyo en Cristo,

+ Michael F. Olson

Reverendísimo Michael F. Olson, STD, MA
Obispo de Fort Worth